



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Emaús. ¿Quién no se ha sentido conmovido alguna vez en su vida por este relato de Lucas, que nos presenta a unos personajes desilusionados, llenos de dudas, caminantes tristes, que han perdido el sentido de sus vidas?

No es fácil creer. Nuestra lógica humana va por derroteros muy distintos a los de nuestro Padre Dios, por eso cuando no coinciden sus planes con los nuestros resulta difícil la entrega total, incondicional, a la trascendencia que nos desborda.

“Nosotros esperábamos...pero...”

Hay que pasar por la noche de la fe para ser transformados por la luz del resucitado. No hay amanecer sin noche que le preceda. Los discípulos de Emaús pasaron la suya, pero no supieron encontrar en ella el sentido verdadero del misterio mesiánico.

¡Cuántas veces experimentamos nosotros de una forma u otra este desconcierto, esta limitación; No somos capaces de darle a Jesús un voto de confianza en abandono total. Y es entonces cuando se pone de manifiesto la calidad de nuestros encuentros con él. Aquel compromiso que parecía total y definitivo, resulta ser pobre e insuficiente.

Pero Jesús nos conoce y sabe que “somos barro”. Por eso sale a nuestro encuentro, y con una paciencia infinita logra despertar los deseos más profundos del alma desilusionada, mediante la Verdad de su Palabra y el Pan de Vida.

“¿No ardían nuestros corazones?”

“Ellos contaron cómo le habían reconocido al partir el Pan”

Palabra y Pan compartidos por el amigo que nunca nos abandona.

Carmen Botella Soto.stj

